07

PUBLICACIÓN MENSUAL

ALERTAS SD

FEBRERO DE 2022





CONTENIDO

- CUMBRE POR LA DEMOCRACIA: SEÑAL DE ESPERANZA
  Editorial
- CLAROSCUROS DE UNA CUMBRE
  J. Alberto Aguilar Iñárritu
- ¿QUO VADIS, DEMOCRACIA?
  Graciela C. Römer
- DEMOCRACIA VS. AUTORITARISMO: LA CUMBRE Y SUS ESCENARIOS DE RIESGO
  Edgardo Buscaglia
- LA RECETA ES: MÁS DEMOCRACIA
  Roberto García Moritán
- ¿POR QUÉ APOSTAR POR LA DEMOCRACIA?
  Marcela Jiménez Avendaño

CONSEJO DIRECTIVO SAVE DEMOCRACY

Integrado por especialistas con destacada trayectoria y contribución a la democracia y sus diferentes áreas de atención.

Marcela Jiménez Avendaño - Directora Ejecutiva

Edgardo Buscaglia - Director Adjunto

J. Alberto Aguilar Iñárritu - Director Adjunto

EDITORIAL

CUMBRE POR LA DEMOCRACIA: SEÑAL DE ESPERANZA

La Cumbre Internacional en apoyo de la Democracia convocada a finales del año pasado por el presidente de los Estados Unidos ha sido oportuna al tener lugar en momentos de gran alarma no solo por la nueva guerra imperialista provocada por la tiranía rusa, sino ante el auge de gobiernos autoritarios y tendencias no democráticas en todo el mundo. América Latina y el Caribe, como ha advertido Save Democracy desde su fundación, es un ejemplo de la necesidad de apoyo colectivo de la comunidad internacional ante riesgos de erosión de valores democráticos, la existencia de un número de democracias débiles y el silencioso avance de regímenes autoritarios. La sesión virtual de Washington fue una plataforma de defensa del modelo de la democracia representativa y de la gobernabilidad democrática junto al respeto de los derechos humanos y la lucha contra la corrupción.

Desde esa perspectiva, Save Democracy respalda la importancia de conformar una acción global de países afines en defensa de la democracia en el mundo. Una voz democrática común en foros multilaterales, como reacción conjunta ante los desafíos que enfrentan las democracias es relevante para advertir y contribuir a poner freno a democracias en retroceso y reprobar regímenes autoritarios. También el ejercicio podrá servir como termómetro para medir compromisos y la defensa de valores compartidos de los gobiernos participantes. La segunda Cumbre, en el 2022, será una oportunidad para evaluar los comportamientos de cada uno de los Estados invitados en aras de la preservación democrática a nivel global.

La duda es si los gobiernos latinoamericanos que se han escudado en el principio de la no injerencia en los asuntos internos de los Estados para evitar desaprobar a gobiernos no democráticos podrán cerrar filas en defensa de la democracia global y adoptar compromisos concretos para combatir el autoritarismo conforme a la hoja de ruta de la Cumbre Internacional. La ausencia de algunos presidentes de América Latina y el Caribe y la tibieza de compromisos de otros no permiten, por ahora, mayor esperanza. Es evidente también que la geopolítica y la realpolitik han enmarcado el debate y reducido posibilidades de mayor concentración en los factores de la erosión democrática.

Esta Cumbre virtual reafirmó que la defensa de la democracia, los derechos humanos y la lucha contra la corrupción es una tarea central que incluye a la sociedad civil. Save Democracy tiene la voluntad de seguir estimulando ese ejercicio internacional, como lo hace en la actualidad en Latinoamérica, al compartir el papel primordial que le corresponde a la sociedad civil en la concientización y defensa de la democracia en el mundo. Es nuestra esperanza que la reunión en Washington sea un paso adicional en esa dirección.

Y en este tenor, condenamos la nueva invasión del autócrata Vladimir Putin y expresamos toda nuestra solidaridad para con Ucrania y su patriota y valiente pueblo.



CLAROSCUROS DE UNA CUMBRE

J. ALBERTO AGUILAR IÑÁRRITU

El pasado 10 de diciembre, día consagrado a los derechos humanos, el presidente Biden clausuró la denominada Cumbre de la Democracia, sin duda una buena idea, pero al final no tan bien resuelta.

Una buena idea porque está muy claro que quienes queremos vivir en democracia estamos en la hora de unirnos para hacer frente a los embates que, desde el autoritarismo, en particular desde el populismo, se lanzan contra ese sistema de vida, diríamos en México, fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo. Mal resuelta porque el debate no se dirigió a solventar la pregunta principal: ¿qué hace que los pueblos, en proporciones significativas, se manifiesten cada vez de manera más amplia y contundente, decepcionados de la democracia, y decidan apoyar la entronización del autoritarismo?

Responder esa pregunta lleva a plantear otro cuestionamiento fundamental muchas veces hecho y que ahora tampoco fue incorporado con suficiente precisión en la Cumbre: ¿Es compatible la democracia con la enorme desigualdad que lastima a los pueblos del mundo? Sabemos que los pueblos se decepcionan de la democracia que promete un camino de igualdad, cuando en la práctica éste se encuentra más bien atrancado; en consecuencia, resultaría relevante discutir qué hacer para solucionarlo y más cuando para llegar al poder y ahí mantenerse, el autoritarismo populista entrega en forma de dádivas, la cara ilusión de atender las necesidades de la gente más lastimada, que las acepta porque no cree que haya otra vía para obtener lo que necesita.

Es claro también que en medio hay un tema educativo, pedagógico, insuficientemente atendido, ahí donde en su desesperanza, los pueblos tienden a confundir al sistema democrático con el quehacer de los gobiernos en turno, cuestión desde luego equivocada pero explicable a la luz de la sucesión de muchos gobiernos que vienen y van, mientras que la gente sólo mira cómo desciende su calidad de vida. Un asunto que también debe llamar la atención de los partidos políticos, entes fundamentales de la democracia, responsables de la educación política de la ciudadanía, cuya aplicación en la materia, en general, deja mucho que desear.

Las preguntas anteriores deben acompañarse de otra pregunta para poder ayudar a la democracia: ¿Cuándo la ciudadanía acude a las urnas está motivada por los mismos intereses de los actores políticos que promueven una candidatura, sabiendo que la primera busca firmar un contrato con quien aspira a representarla, para solucionar sus demandas, mientras que los segundos, mujeres y hombres, van en busca del poder, dicho esto sin crítica ninguna?

La respuesta a esta nueva pregunta lleva a revisar en cada caso, el estado de las reglas de ejercicio del poder, que es el ámbito del régimen político donde estas dos motivaciones conductuales se encuentran, ciudadanas y políticas, no en el propio de las reglas de acceso al poder al que, sin minimizar su importancia, ambas conductas sólo asisten a jugar sus roles particulares. Sabemos que las democracias tendieron a focalizar su energía en las elecciones, y desatendieron que el ejercicio del poder fuera democrático y consistente con el cumplimiento de los compromisos de campaña. Eso, en un contexto donde los partidos políticos confundieron el periodo electoral con un reloj checador laboral que marcaba la entrada y la salida de su jornada y la ciudadanía carecía de suficientes instrumentos de control para exigir los resultados convenidos.

En síntesis, las democracias perdieron integralidad y se debilitaron. Abrieron la puerta a la farsa populista que ahora amenaza con destruirlas desde adentro, con la utilización de sus propios medios de legitimación.

De ahí la importancia estratégica de incorporar en esos debates por la salud de la democracia, la inexorable necesidad de garantizar una ruta de avance hacia igualdad social, el retorno a los partidos políticos de tiempo completo, que cumplan con su labor pedagógica, así como el real y exigible empoderamiento ciudadano.

Finalmente, al momento de hacer las invitaciones a la Cumbre por la Democracia, la criba de autoritarios que dijeron hacer los organizadores, no funcionó con mucha exactitud; sacaron de la lista al gobierno democráticamente electo de Bolivia, pero incluyeron al primer ministro de India, Narendra Modi, y al presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, en la misma, cuyas credenciales democráticas están por demás bastante cuestionadas.

Un buen comienzo para que una segunda edición de esta importante iniciativa funcione mejor, sería distinguir claramente entre intereses geopolíticos y los objetivos de la democracia, so pena de no poder evitar que un ambiente de Guerra Fría impregne la reunión.

¿QUIÉNES SOMOS?

SAVE DEMOCRACY es una organización hemisférica, civil, no gubernamental, no partidista, altamente especializada y sin fines de lucro, integrada por un grupo de profesionales en el campo del estudio y diagnóstico de los procesos democráticos cuyo objetivo es el de fortalecer, proteger y defender la democracia particularmente en América Latina y el Caribe.

SAVE DEMOCRACY surge como iniciativa de un grupo de especialistas en diversas áreas relacionadas con la democracia que, en marzo de 2019, se reunieron para participar en el Congreso Internacional Proyecto Democracia celebrado en la ciudad de Victoria de Durango, en México. En esa ocasión pudieron comprobar, además de la gran coincidencia de puntos de vista sobre los problemas que aquejan a las democracias y sus posibles soluciones, la importancia que tiene realizar encuentros temáticos muy plurales y estudios destinados a pensar cómo restituirla.

"El debate no se dirigió a solventar la pregunta principal: ¿qué hace que los pueblos, en proporciones significativas, se manifiesten cada vez de manera más amplia y contundente, decepcionados de la democracia, y decidan apoyar la entronización del autoritarismo? Un buen comienzo para que una segunda edición de esta importante iniciativa funcione mejor, sería distinguir claramente entre intereses geopolíticos y los objetivos de la democracia, so pena de no poder evitar que un ambiente de Guerra Fría impregne la reunión".



J. ALBERTO AGUILAR IÑÁRRITU
Vicepresidente para Norteamérica de la COPPPAL
Miembro Fundador de Save Democracy



CONSEJO CONSULTIVO

María Fernanda Garza Merodio - Vicepresidente International Chamber of Commerce

Daniel Hadad - Fundador y CEO de Infobae.com

Fabián Bosoer - Editor jefe, diario Clarín

Jesús Rodríguez - Presidente Auditoría General de la Nación, Argentina

José Manuel Rodríguez - Corresponsal Senior y Presentador de CNN

José Octavio Bordón - Presidente del CARI, Argentina

“Bienvenida la convocatoria del presidente Biden a una Cumbre por la Democracia, sin embargo, más allá de los cambios políticos y económicos globales aún pendientes para reducir los efectos distorsivos de la globalización y los avances tecnológicos, son los ciudadanos quienes deben responsabilizarse de sostener la democracia reaccionando frente a los atropellos del poder, especialmente aquellos que pueden incidir en la agenda pública”.



GRACIELA C. RÖMER

Especialista en estudios de opinión pública, democracia y gobernabilidad.

¿QUO VADIS, DEMOCRACIA?

GRACIELA C. RÖMER

Hoy, recién comenzando un nuevo año, lejos quedó aquella ilusión que llegó de la mano de la tercera ola democrática de los años ochenta y puso fin a la triste experiencia de múltiples gobiernos autoritarios que atravesaron América Latina durante una década. El mundo muestra hoy una creciente desafección ciudadana y una merma de expectativas hacia las democracias liberales surgidas por aquel entonces.

El mismo modelo económico y el sistema político que las sustenta están siendo cuestionados por los electores que, o bien se abstienen de votar, o bien optan por radicalizar sus opciones a izquierda y derecha del espectro político, dejándose seducir por liderazgos de corte populista. Existe tensión entre un fuerte deseo de cambio y al mismo tiempo una actitud cínica sobre esa posibilidad. ¿Por qué? Por la profunda desconfianza sobre la dirigencia política, especialmente la dirigencia política tradicional. “Querríamos otra cosa, pero ¿con quién?” Es la respuesta que se repite sistemáticamente en los grupos focales. ¿Para qué someterse a la ley en una sociedad donde los bolsones de privilegio e impunidad, asociados al poder, se imponen? “¿Para qué respetar la autoridad pública si esta no me respeta, no me protege ni me da seguridad?”

Durante las últimas dos décadas las democracias han crecido en el mundo occidental. Pero su calidad en términos de los principios liberales que las fundamentan ha mermado considerablemente durante la última década mientras las autocracias se han extendido. Muchos gobiernos han accedido al poder “democráticamente”, pero han devenido en gobiernos dudosamente democráticos en términos de su modalidad de ejercicio del poder y de sus prácticas no republicanas.

Ya no son necesarios los golpes de Estado para minar un gobierno democrático. Hoy las democracias pueden autodestruirse si, tal como sostiene el politólogo estadounidense Steven Levitsky (*), un gobierno, a pesar de ser elegido mediante elecciones, cumple con cuatro indicadores de comportamiento autoritario:

1. Muestra rechazo o débil aceptación de las reglas de juego democráticas (por ejemplo, no aceptar la Constitución, incumplir sus mandatos, sortear límites constitucionales);
2. Niega la legitimidad de sus adversarios políticos;
3. Tolera o fomenta la violencia;
4. Ha elogiado medidas represivas adoptadas por otros gobiernos.

Es que la democracia es algo más que un conjunto de reglas electorales para elegir un gobierno. La democracia es un proceso dinámico de procedimientos, sistemas e instituciones, comportamientos y valores.

La gente se siente defraudada con la democracia porque para no pocos la democracia prometió más de lo que pudo cumplir. Según la CEPAL, en 2020 la cantidad de pobres en América Latina y el Caribe trepó a 209 millones, 22 millones más que en 2019. Y en este mapa y de manera emblemática, Argentina presenta los guarismos más elevados del Cono Sur luego de Venezuela.

Es cierto que la región ha reducido las brechas en las necesidades más básicas y se logró sacar de la pobreza y el hambre a una cantidad importante de habitantes de la región, pero ese progreso se estancó al tiempo que nuevas desigualdades están siendo puestas en evidencia como límites al progreso individual: desde el precio de un boleto estudiantil, la falta de empleo o vivienda entre los jóvenes hasta la reivindicación de la justicia y la equidad.

Entonces, para muchos desencantados, la democracia no solo no logró disminuir la desigualdad, sino que la ha aumentado y en consecuencia ha congelado la esperanza en su capacidad para aspirar a un futuro mejor. Es como haber perdido la magia de ser el mejor instrumento para mejorar las condiciones de vida de la gente. Frente a ello el ciudadano ya no se siente ciudadano. Se aísla y busca liderazgos desde fuera del sistema político demostrando pocas exigencias sobre los modos de acceder a ese futuro.

De ahí el atractivo del populismo cuyos líderes consiguen una identificación empática con las demandas y problemas de la gente, generan explicaciones causales directas y simples sobre los responsables de tales problemas, y responden con propuestas focalizadas en el marco de un discurso fuertemente emocional que conecta con sentimientos de abandono, resentimiento, y reclamos reparatorios en el auditorio.

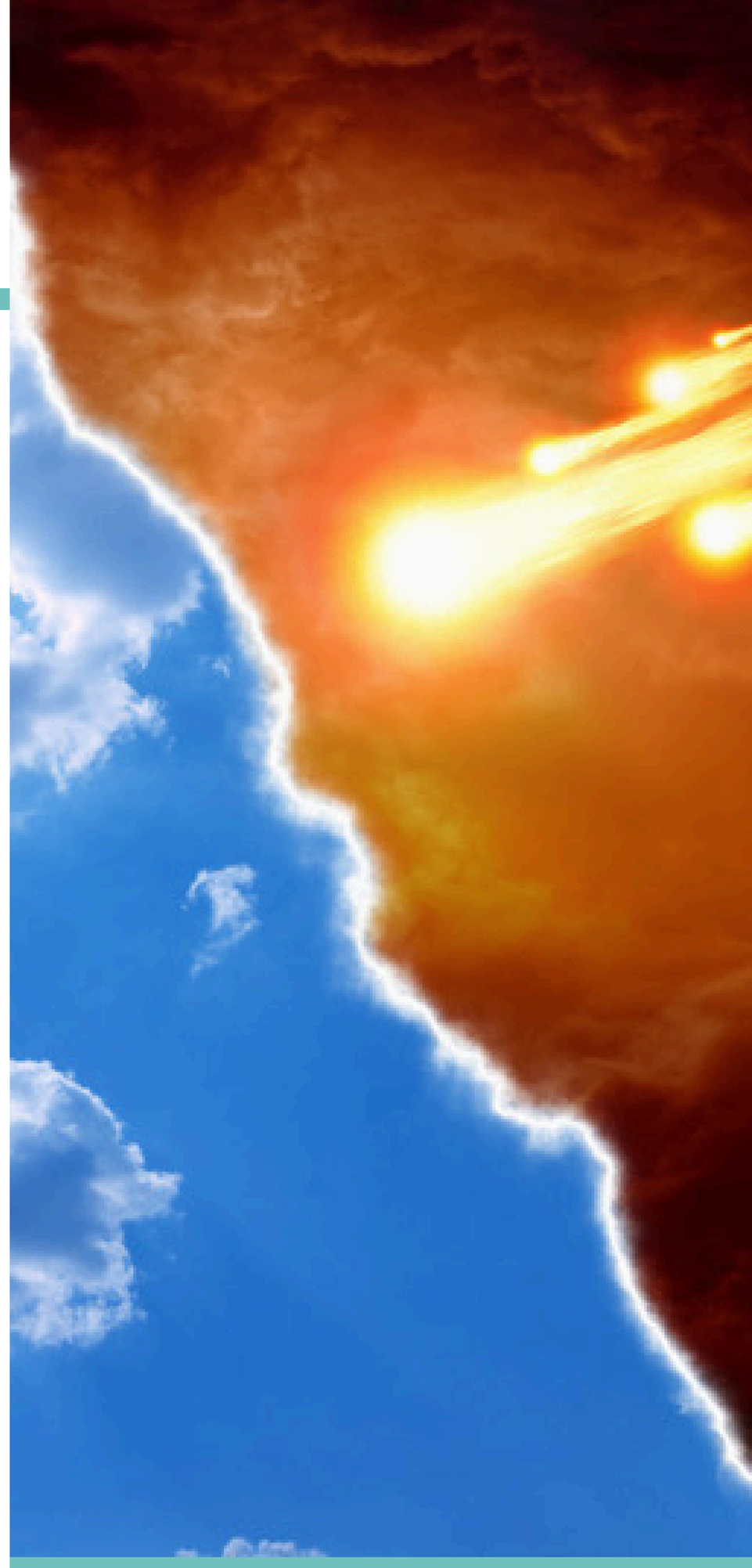
Y es que, efectivamente, injusticia y pérdida de dignidad son dos sentimientos que surgen permanentemente en los grupos focales que hemos analizado en 15 países de América Latina; es justo esa devolución de “dignidad, respeto y reconocimiento como personas”, el reclamo que se le hace al sistema político.

¿Cómo defender entonces la democracia? Desde ya bienvenida la convocatoria del presidente Biden a una Cumbre por la Democracia para encarar conjuntamente con los líderes mundiales la lucha contra los totalitarismos. Sin embargo, más allá de los cambios políticos y económicos globales aún pendientes para reducir los efectos distorsivos de la globalización y los abrumadores avances tecnológicos, son los ciudadanos de cada país quienes deben pensar y sentir la democracia no sólo como un sistema de reglas para elegir candidatos e integrar las diferentes esferas del sistema político sino como un entorno que debe ser validado en el día a día, ejerciendo el control permanente sobre las decisiones de políticas públicas y los comportamientos y modalidades de ejercer el poder público. Son los ciudadanos quienes deben responsabilizarse de sostener la democracia reaccionando frente a los atropellos del poder; reclamando sanciones legales al abuso de autoridad y a los privilegios, la mala praxis o la corrupción; rechazando el avasallamiento a la justicia, y el irrespeto por la Constitución sin la cual no hay forma de sostener el contrato democrático. De ello somos responsables todos, pero muy especialmente aquellos que, por su formación y actividad, pueden incidir sobre la agenda pública, y con ello me refiero a políticos, empresarios, periodistas, líderes religiosos, entre otros.

Como decía el expresidente Ricardo Lagos: “El asunto no es vivir en democracia sino vivir para la democracia”.

(*) Steven Levitsky y Daniel Ziblatt. Cómo mueren las democracias. Editorial Ariel, 2018.

DEMOCRACIA VS. AUTORITARISMO: LA CUMBRE Y SUS ESCENARIOS DE RIESGO



EDGARDO BUSCAGLIA

Indicadores internacionales comparados, como el producido por Freedom House[1], indican que un número creciente de países alrededor del mundo con instituciones democráticas, maduras o incipientes, están padeciendo significativos deterioros en su funcionamiento debido a las embestidas de movimientos políticos demagógicos y autoritarios. Las causas vinculadas a este retroceso democrático y las causas del surgimiento de autocracias poseen un común denominador: la desilusión social y el rechazo social hacia las instituciones de las democracias que son frecuentemente percibidas como capturadas por grupos de poder que a través del tráfico de influencias políticas han alcanzado un nivel tan alto de concentración de poder económico que hasta logran "comprar" sistemas políticos. Es decir, la degeneración de deseables capitalismos de mercados competitivos en indeseables capitalismos plutocráticos de amigos del poder político ha causado la captura de las instituciones del Estado para el beneficio de una minoría privilegiada en detrimento del resto poblacional. O sea, la concentración del poder económico sin marcos regulatorios limitantes ha llevado a la concentración antidemocrática del poder político.

En este deteriorado marco político, el disgusto social ha llevado a que amplios sectores de poblaciones en diferentes países hayan sido seducidos por promesas fantasiosas adornadas con supuestas luchas de clases y por resentimientos sociales de políticos demagógicos y autoritarios que han minado la credibilidad de la población en las instituciones democráticas imperantes.

En América, este deterioro social y político se observa en países con las más diversas tradiciones históricas y sociojurídicas, desde Chile con su actual inestabilidad sociopolítica, hasta Estados Unidos con el pasado régimen de Trump.

En este contexto caracterizado por la necesidad de reparar urgentemente el deterioro institucional antes mencionado, la Cumbre por la Democracia realizada en diciembre de 2021 con la participación de varios Estados, organizaciones de la sociedad civil y empresas privadas provenientes de más de 100 países, representa una valiosa iniciativa del gobierno del presidente Joe Biden para intentar retomar el liderazgo internacional perdido durante la administración Trump y, al mismo tiempo, acordar una agenda democrática global que contrarreste las presentes amenazas expansivas de autocracias como la de China o Rusia.

La primera Cumbre se concentró en tres grandes áreas temáticas interrelacionadas: delinear una estrategia conjunta de defensa de las democracias contra los sistemas autoritarios; establecer un combate coordinado contra la corrupción; y fortalecer el ejercicio práctico de los derechos humanos. Con esta visión se conformaron grupos de trabajo en cada una de estas áreas que, durante una segunda Cumbre a realizarse a finales de este año, presentarán propuestas para defender a las instituciones democráticas bajo una mayor coordinación y cooperación internacional.

Debemos partir de la premisa de que el fortalecimiento de alianzas internacionales estables entre democracias incipientes y democracias maduras debe probar con hechos que la democracia es un sistema político más igualitario, con mayor calidad de gobernabilidad, con mayor bienestar socioeconómico equitativo y con mayor seguridad humana, en comparación con sistemas políticos autocráticos. Esta es una condición fundamental para frenar la expansión de las autocracias.

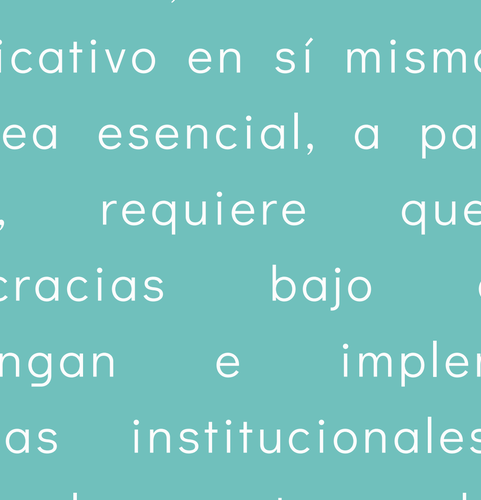
El hecho de que el presidente Biden haya reconocido los déficits democráticos en su propio país y haya llamado a un acuerdo colectivo entre democracias, es un valor significativo en sí mismo. Pero la tarea esencial, a partir de ahora, no se podrá limitar a diagnosticar el origen de la desilusión social y su consecuente caída en regímenes autocráticos demagógicos. Es también necesario que las democracias bajo acecho propongan e implementen medidas institucionales que eviten la captura de sus instituciones por parte de redes de concentración de poder económico lícitas o ilícitas que, a través del financiamiento ilegal de campañas, se apoderan de la agenda pública de los Estados. Es por ello que la propuesta paralela de la Administración Biden sobre una nueva Estrategia de Combate a la Corrupción constituye una herramienta esencial para revertir este deterioro crónico. Los cinco pilares de esta estrategia anticorrupción[2] apuntan a expandir la coordinación y cooperación internacional para combatir la corrupción pública y privada que ha causado gran parte del cáncer que ha transformado democracias funcionales en plutocracias, tal como es el caso de EE. UU., o en autoritarismos demagógicos como el salvadoreño o el húngaro.

La primera Cumbre por la Democracia llamó a líderes políticos de cada país a proponer un programa de medidas específicas que van desde el establecimiento de marcos regulatorios para impedir que dineros sucios y limpios fluyan hacia la compra de políticos y de políticas públicas, así como también acciones regulatorias para que cada país asegure el acceso práctico de sus poblaciones a 58 bienes públicos tipificados como derechos humanos, que hoy se ven limitados debido a la corrupción pública y privada descontrolada en la mayoría de los países latinoamericanos. En este sentido, el fortalecimiento y expansión del derecho político electoral será un pilar de las acciones legales hacia futuro, especialmente en Estados Unidos en donde 18 estados en manos de gobiernos del Partido Republicano ya han aprobado leyes para restringir el voto popular a través de limitaciones de horarios y espacios físicos para ejercer el sufragio.

Ante la actual encrucijada que enfrentan nuestras democracias y ante la posible debilidad político-electoral de la administración Biden-Harris hacia el 2024, urge la implementación de medidas institucionales para erradicar las causas de la actual crisis democrática a través de un liderazgo compartido en el marco de las alianzas internacionales surgidas a partir de esta 1.ª Cumbre por la Democracia.

[1]https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2021/democracy-under-siege
[2]https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2021/12/United-States-Strategy-on-Countering-Corruption.pdf

"El hecho de que el presidente Biden haya reconocido los déficits democráticos en su propio país y haya llamado a un acuerdo colectivo entre democracias, es un valor significativo en sí mismo. Pero la tarea esencial, a partir de ahora, requiere que las democracias bajo acecho propongan e implementen medidas institucionales que eviten la captura de sus instituciones por parte de redes de concentración de poder económico lícitas o ilícitas".



EDGARDO BUSCAGLIA

Escritor, académico, líder de sociedad civil, asesor y filántropo internacional.
Miembro Fundador de Save Democracy



LA RECETA ES: MÁS DEMOCRACIA

ROBERTO GARCÍA MORITÁN

El fortalecimiento de la calidad democrática en América Latina y el Caribe sigue siendo un tema que merece particular atención. Tras casi cuatro décadas de democratización o redemocratización regional, el período más largo y extenso (según el país) de toda la historia latinoamericana, la región enfrenta un deterioro democrático marcado por déficits en materia de defensa de derechos fundamentales y síntomas de fragilidad institucional por el desajuste entre la política y la sociedad o la carencia de reglas de buena política, que pueden atentar directamente contra la preservación de la democracia representativa y la integridad electoral. Lo que pone en evidencia que el impulso de una democracia de calidad está íntimamente relacionado con el ejercicio de buena gobernanza.

Diversas observaciones del estado de la democracia en la región muestran en general índices preocupantes de valoración de la democracia como sistema de buen gobierno. Por un lado, la confianza de la ciudadanía latinoamericana en las instituciones democráticas ha ido disminuyendo de manera sensible en la última década. Por otro, el grado de vulnerabilidad de las instituciones democráticas en los 32 países de la región transmite señales, económicas y sociales, de poca certidumbre que acentúan la debilidad gubernamental. La amplia mayoría no ha logrado aún que la democracia sea vista por la población como un modelo de gobierno capaz de asegurar un horizonte de confianza y seguridad ciudadana.

El año 2021 ha sido un año crítico y la fragilidad de los Estados ha ido en aumento. En este contexto, han crecido los riesgos de desviaciones democráticas e incluso de desdemocratización como consecuencias de la pandemia, y de los niveles abrumadores de pobreza y lenta recuperación económica.

El hiperpresidencialismo ha sido un factor que ha influenciado en la disminución de la calidad democrática y, en muchos casos, ha comprometido a otros poderes del Estado, en particular la tendencia de disminuir o controlar la independencia del Poder Judicial. Estas acciones representan un peligro para la democracia y han generado, entre otras cuestiones, crisis de representatividad, disminución de acceso a la información pública, vaciamiento de mecanismos de rendición de cuentas y la adopción de medidas que no siempre siguen cánones constitucionales o democráticos.

América Latina y el Caribe deberían tomar nota de que la mejor receta frente a la amenaza de alteraciones generadas por el exceso de presidencialismo, el avance del populismo y de fuerzas extremistas o tendencias de perpetuación en el poder, es con más democracia. Si bien los calendarios electorales han sido en general respetados en casi toda la región, no parece ser suficiente. Es indispensable asegurar los principios del sufragio universal dado por el pluralismo, la igualdad política y procesos electorales transparentes e imparciales. La integridad de las elecciones no solo contribuye a mejorar la gobernabilidad, sino que suele ser un factor que fortalece la institucionalidad democrática y fomenta la confianza de los ciudadanos.

Latinoamérica necesita concentrar esfuerzos colectivos a favor de la buena política y la calidad democrática. La sustentabilidad de la democracia necesita fomentar el mayor consenso básico de políticas de Estado (ya sea en cuestiones políticas, económicas y sociales), para asegurar legitimidad de origen y ejercicio. Generar y alentar liderazgos democráticos es central para mejorar la democracia y estándares mínimos de calidad de vida de los ciudadanos en libertad e igualdad civil dentro de las reglas del Estado de derecho.

El debate sobre el fortalecimiento y la calidad democrática en América Latina y el Caribe es un desafío múltiple. Es un trabajo constante sobre la democracia real y formal y, en algunos casos, entre democracia y autoritarismo. Pero, principalmente, es también sobre las formas en que la buena política sea capaz de generar cohesión social y bienestar a los ciudadanos.

“América Latina y el Caribe deberían tomar nota de que la mejor receta frente a la amenaza de alteraciones generadas por el exceso de presidencialismo, el avance del populismo y de fuerzas extremistas o tendencias de perpetuación en el poder, es con más democracia”.



ROBERTO GARCÍA MORITÁN

Diplomático de carrera (Argentina)





¿POR QUÉ APOSTAR POR LA DEMOCRACIA?

MARCELA JIMÉNEZ AVENDAÑO

Nos encontramos en medio de una nueva crisis mundial provocada por Vladimir Putin. Las imágenes de los bombardeos, misiles y tanques rusos junto con su estela de destrucción llegan a todas nuestras casas. Pero también lo hacen estremecedoras imágenes de un pueblo valiente que, aun sabiendo la diferencia numérica, armamentista y tecnológica con la que está siendo invadido, ha salido a las calles a defender su libertad, su cultura y su incipiente democracia. Y es que esta guerra no es de rusos contra ucranianos, es la de un tirano que lleva al mando de su gobierno desde el año 2000 y que, a base de centralizar el poder, manipular las leyes a su conveniencia y reprimir criminalmente a la oposición, prensa, organizaciones civiles y cualquier otra voz contraria, seguramente se mantendrá ahí hasta el 2036, logrando con ello una dictadura de mayor permanencia que la del mismísimo Stalin.

Durante todo este tiempo, además de someter a su país a una dictadura represiva, Putin ha comprometido peligrosamente el orden internacional en varias ocasiones invadiendo países que antes formaban parte de la antigua Unión Soviética, tal como hace ahora con Ucrania. Y no es que sea el único con tentaciones imperialistas; tras la Guerra Fría hemos sido testigos de los horrores de otras guerras, particularmente en el Medio Oriente, con la participación de varios países en bloque, con claros intereses geoestratégicos, comerciales, económicos o energéticos. Y aunque el sufrimiento y pérdidas humanas son iguales, la diferencia está en la corresponsabilidad que se genera con estas decisiones en países que viven en democracia. De inicio, sus líderes son castigados, o no, en la siguiente elección.

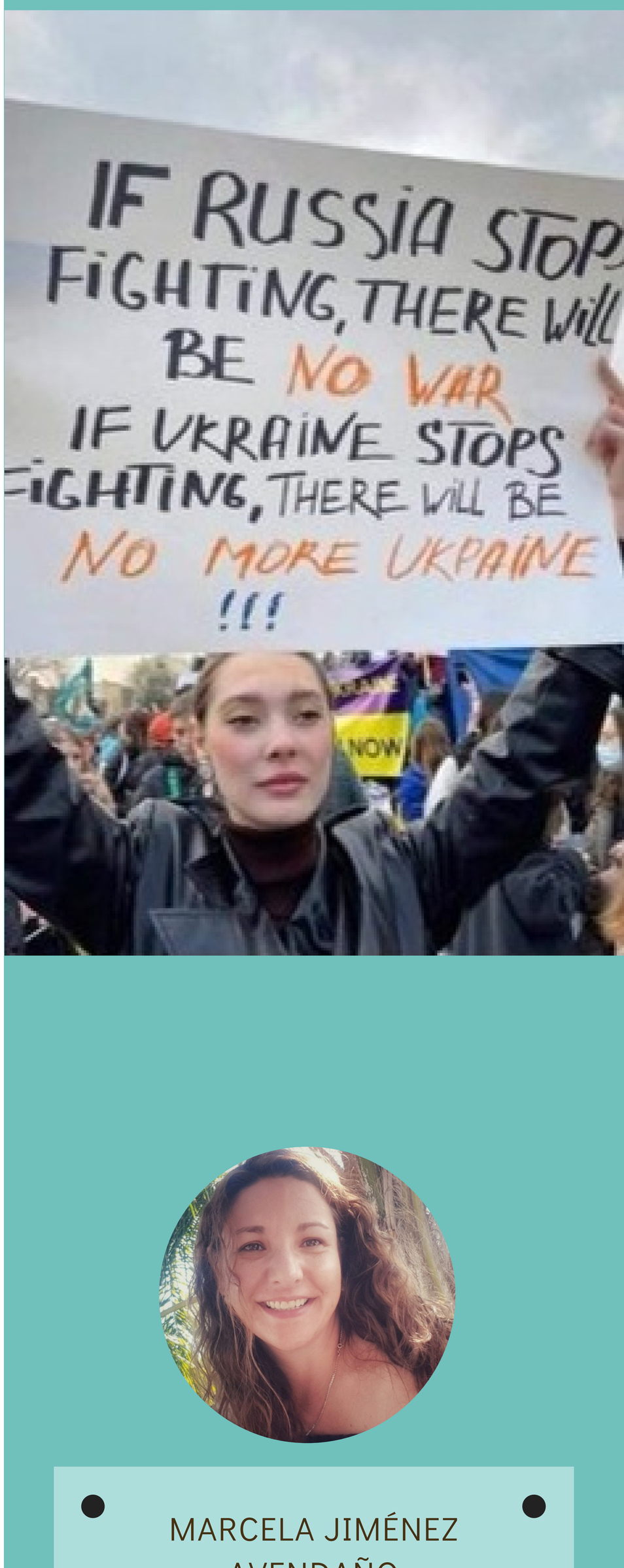
Ahora mismo, somos testigos de la complicación que para los miembros de la OTAN representa establecer sanciones a Rusia como consecuencia de su nueva guerra invasiva. La aprobación de recursos, regulaciones, etc., ha pasado por el consentimiento de los parlamentos en varios de ellos. Mientras que Putin solo debe cabildear su estrategia y acciones con otros liderazgos autocráticos, especialmente el chino; y mantener, bajo cualquier medio, las protestas de su propia población a raya.

Pareciera que la variable de China nos pone en la antesala de una nueva Guerra Fría, de la que, por cierto, ya teníamos ciertas muestras en el ámbito comercial y tecnológico, pero que ahora con su abierto apoyo a la invasión de Putin se traslada también al plano armamentista-nuclear.

Bajo este escenario, los objetivos de la Cumbre por la Democracia convocada por el presidente de los Estados Unidos se vuelven de carácter prioritario, porque ya no hablamos simplemente de fortalecer las democracias sino de la urgencia de sanarlas pues, como todo ente enfermo, se han convertido en presa fácil de agentes externos con clara vocación expansionista.

La mundialización de los populismos de izquierda y derecha debe llevarnos a acelerar el compromiso para encontrar rápidas soluciones que resuelvan las contradicciones de la misma democracia, particularmente en lo referente a las desigualdades generadas por modelos económicos claramente injustos y agotados, para así poder reinventar su funcionalidad; la recuperación de los instrumentos democráticos con especial atención en la separación de poderes, la libertad de expresión y de prensa, y la garantía de elecciones imparciales, universales y libres; en la deliberación y participación colectiva más allá de lo solo electoral, cuya vigilancia fuerce a la transparencia y rendición de cuentas de los asuntos y dineros públicos; y básicamente en la proyección de la democracia como un modelo de vida en donde el centro de todo actuar sea la protección de la vida en cualquiera de sus formas, a partir de la profundización de una cultura de la legalidad y el respeto absoluto a los derechos humanos.

Resucitar un mundo dividido, en guerra y bajo la latente amenaza de una guerra nuclear, no es el ideal para ningún ciudadano, como no lo es tampoco para ninguna democracia en el mundo. Sin duda, la estabilidad y paz solo pueden alcanzarse con más democracia.



MARCELA JIMÉNEZ AVENDAÑO

Comunicadora, consultora.
Miembro Fundadora de Save Democracy

ALERTAS SD

FEBRERO DE 2022

07 07 07 07

ALERTAS SD

Publicación mensual

Las opiniones aquí expresadas reflejan
el espíritu y convicción de la
Organización Save Democracy

https://savedemocracyal.org/

AlertasSD@savedemocracyal.org

@SaveDemocracyAL

@SaveDemocracyAL